Manifiesto Día de la Paz 2019

Mª Carmen García Habernau – Antonio Jesús Cacho Quintana
CEIP "Enrique Iglesias García" - Badajoz

Reunidos hoy día 5 de febrero de 2019, para celebrar el **Día de la Paz y la No Violencia**, en el barrio de San Roque de la ciudad de Badajoz, los centros educativos: **CEIP "Nuestra Señora de la Soledad", CEIP "Luis Vives", IES "San Roque", CC "Virgen de Guadalupe", IES "Reino Aftasí" y CEIP "Enrique Iglesias García"**,

Manifestamos que:

Todos los seres vivos y los recursos naturales forman parte de la tierra, que es nuestro hogar.

El medio ambiente, no es algo separado de nosotros. Estamos incluidos en la naturaleza, somos parte de ella, estamos interconectados.

Las razones por las cuales un lugar que se contamina está relacionado con el funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad.

No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental.

La causa principal del deterioro ambiental es el modelo insostenible de producción y consumo. Los problemas ambientales y de ausencia de paz están estrechamente relacionados con un determinado modo de relacionarnos con los demás y con el ambiente.

El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta. El consumo de las sociedades "desarrolladas" sigue aumentando como si las capacidades de la Tierra fueran infinitas. Un habitante de estos países consume, por término medio, tres veces más cantidad de agua, diez veces más de energía, por ejemplo, que uno de un país pobre.

En palabras Nadine Gordimer, premio Nobel de Literatura,

> *"Mientras para nosotros los consumidores descontrolados, es necesario consumir menos para más de 1.000 millones de las personas más pobres del mundo aumentar su consumo es cuestión de vida o muerte y es un derecho básico".*

Para luchar por la paz es necesario que, entre todos, creemos un mundo más justo, equitativo y sostenible en el que cada persona pueda ejercer sus derechos humanos, desarrollar su potencial, vivir libres de la pobreza y simultáneamente cuidar la naturaleza.

Todo lo que dañe estas relaciones conlleva efectos nocivos, como la

pérdida la libertad, la injusticia y la violencia.

Cada acto que realizamos y cada acto que omitimos tiene repercusiones en la tierra, en nuestro mundo.

Queremos decir que la paz está relacionada con favorecer que la vida en este planeta sea posible para todos y no solamente para unos pocos.

¿Y cómo podemos contribuir nosotros?

Es preciso nuestro compromiso para lograr un desarrollo verdaderamente sostenible, cuidando la tierra y favoreciendo la paz a través de las decisiones ya sean grandes o pequeñas que tomamos a lo largo del día, del mes y del año.

Muchas veces son cosas que hemos integrado en nuestra vida con tanta naturalidad que no percibimos qué relación tienen en favor de la Casa Común, nuestra Tierra y en favor de la justicia presente y entre generaciones.

Un ejemplo claro:

- Cuando me ducho, ¿Utilizo el agua que necesito o dejo el grifo abierto innecesariamente?, ¿cuánto tiempo estoy bajo el agua? ¿a qué temperatura y qué tipo de gel o champú uso?

Tres decisiones que multiplicadas por los mil millones de habitantes del mundo rico suponen un gran cambio en el consumo de energía y de detergentes químicos.

Sigamos revisando los pasos de cada día.

- ¿Compro alimentos envasados en plástico y poliestireno?¿Utilizo agua embotellada en plástico?
- Cada minuto se envasan 4 millones de botellas de plástico que suponen un gravísimo problema mundial. ¿Llevo mi propia bolsa al supermercado?
- ¿Compro o cocino sólo lo que razonablemente se podrá comer? ¿Cuánta carne consumo? ¿Los alimentos que compro están producidos bajo un modelo agrícola intensivo, contaminante, socialmente injusto?
- ¿Cómo reciclo mis basuras? ¿cuántos desechos tenemos que podríamos evitar?
- ¿Apago las luces de la habitación, desconecto el ordenador cuando no lo uso? ¿Mis aparatos electrónicos se pasan días, noches, semanas, meses, años en "*stand-by*", provocando un consumo energético importante a nivel mundial?
- ¿Ajusto el termostato de la calefacción y del aire acondicionado?
- ¿Utilizo transporte público o comparto un mismo vehículo entre varias personas?
- ¿Planto árboles? ¿trato con cuidado a los demás seres vivos?, ¿reutilizo, le doy una nueva vida a las cosas en lugar de desechar ropa, libros o juguetes rápidamente?
- ¿Utilizo productos que puedan usarse varias veces para proteger

la naturaleza, por ejemplo, servilletas de tela en lugar de papel? ¿Utilizo racionalmente el papel higiénico?

En una población como España se calcula que el desperdicio de Papel higiénico, es decir el que consumimos de forma innecesaria supone la tala de 16 millones de árboles al año. Una cifra para reflexionar antes de tirar del rollo.

- ¿Analizo el tipo de superficie en la que compro?, ¿es o no de comercio justo?, cómo son las condiciones laborales de las personas que intervienen en la elaboración del producto? Y ¿los materiales utilizados?

Ello nos recuerda la responsabilidad social que tenemos los consumidores. ***"Comprar es siempre un acto moral, y no sólo económico"***

- ¿Ajusto mi consumo a las necesidades reales y a las del planeta? y ¿mi consumo es cuidadoso con el medio ambiente, los recursos naturales y la igualdad social?

Todo ello prepara el terreno para la PAZ.

Vivimos en una época en la que nos hemos acostumbrado a tener lo que deseamos sin pensar si lo necesitamos o no; de esta forma acumulamos en nuestras casas demasiadas cosas y no nos paramos a pensar en el daño que pueden producir en el medio ambiente. ¿Me cuestiono si necesito realmente aquello que voy a comprar?

Cada uno puede en su día a día ahondar y en la importancia que tiene tomar pequeñas decisiones y enseñar a tomarlas a los más pequeños.

En la educación ambiental y social nos lo jugamos todo. ¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?

Esta pregunta no afecta sólo al ambiente de manera aislada, sino también a su sentido, a sus valores.

Ser conscientes del mundo en que vivimos, darnos cuenta de las repercusiones de nuestros actos y decisiones.

Con los siete mil millones y medio de personas que vivimos en el planeta, si todos tuvieran el gasto de agua, energía, papel, transporte, que nosotros consumimos, ¿qué creéis que pasaría con el planeta tierra?

Practicar un consumo responsable y tener una ascética de consumo es el comienzo de un cambio revolucionario en el mundo. Todos debemos aportar nuestro granito de arena.

El aleteo de una mariposa puede provocar un tsunami al otro lado de la Tierra.

Un colibrí intentaba apagar un incendio en la selva llevando agua gota a gota en su pico mientras los grandes animales, mucho más capaces se reían de él y su esfuerzo.

Cuando le interpelaron para que lo dejase pues no iba a conseguir nada, él respondió. Yo «hago lo que puedo».

No olvidemos que: "Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas puede cambiar el mundo" (Eduardo Galeano).